

Excelentísimo Señor Conde de los Andes .

Mi distinguido amigo: Siento distraerle nuevamente pues fue ya mucha molestia que tuviera Vsd. que venir a San Sebastian para declarar en mi asunto, Dios se lo pagará y yo se lo agradezco mucho.

Cuando a fines de Septiembre, despues de varias conversaciones con Usted sobre nuestro Laboratorio de San Sebastian, vine a España, lo hice acompañado de unas cartas para los Comandantes Militares de Vera y de Irun. Nunca olvidaré la impresion que me produgeron las frases escritas a dichos Sres. "bajo mi responsabilidad dejelo pasar".

Le agradeci y se lo agradeceré siempre tal confianza que era hija de mi explicacion espontanea y sobre mi actuacion en Barcelona antes y durante el movimiento Nacional, como tambien de las consultas de Usted a personas que le rodeaban y podian conocerme. Era por lo tanto una confianza meditada.

Yo por mi parte, puedo asegurarle ,he usado de tal confianza con absoluta y entusiasta lealtad, habiendo trabajado con mis mejores animos.

Pasó el tiempo y pude yo notar que mi presencia no era grata a algunas personas de San Sebastian. Se lo comuniqué a Usted, que estaba ya al corriente de esta cuestión y tantas veces como se lo dije obtuve la misma contestacion, "no se preocupe y trabaje" . Trabajé y no me preocupé.

Hace, pero, 25 dias que estoy detenido y empiezo a preocuparme por la duración de mi encierro.

Siento muchisimo molestarle pero lo hago nuevamente para rogarle que intervenga por si pudiera facilitar la aclaracion de mi situacion.

Con mi agradecimiento le mando mi mejor respeto y aprecio.